



UNA INTERVIU CON INDALECIO PRIETO

Hacia un bloque antifranquista hispano-americano

Me encontraba ya en París, con las maletas hechas y el ánimo conturbado por la deprimente visión que había recogido en España: la misma heroica, noble, lidalgua y esforzada de siempre, sometida a la alta presión despotica y fascizante del franquismo, cuando Trifón Gómez y Carlos de Juan —hombres unidos al gran líder del Socialismo español, don Indalecio Prieto— me posibilitaron la oportunidad inapreciable de entrevistar a quien personifica con entera y dignidad, el pensamiento brillante y la lucha tesouera por la recuperación democrática de España. 800 cuarenta kilómetros separan a París de San Juan de Luz, un pequeño pueblo de pescadores y veraneantes que se reclina sobre los majestuosos montes vascocondados a la vera del Cantábrico y doce horas más o menos exactas en ferrocarril, no podían en modo alguno implicar obstáculo ni siquiera en lo estático para quien, como yo, había combatido en las trincheras, mano a mano con el pueblo español contra la insurrección militarista del general Francisco Franco. Al contrario, ese regreso a los umbrales mismos de España, teniendo como acompañante al doctor Carlos de Juan, ex magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de la República Española, y figura ejemplarísima de su pueblo en el exilio, lejos de comportar molestias, constituyó un íntimo retorno al pasado glorioso en que, con contenidos de conparaciones: Pablo de la Torre, Alberto Sánchez, Rodolfo de Armas y tantos otros que no volvieran, que se quedarán allá abrazados a la muerte para honra inmarcesible de la Revolución Cubana, había yo sufrido y vivido. Camino a San Juan de Luz, vadeando la campaña francesa, alegre y renovada, agolpábase en mi retina —kaleidoscopicamente— las retrospectivas a los días heroicos de los frentes de batalla por la libertad de España, y los días recientes en que había constatado la injusta historia de aquella faena inconclusa, allá dentro de la España de hoy que se debate entre los horrores fascistas del franquismo. ¿Qué molestias podían arredrar en esta ocasión cuando iba a estrechar la diestra de don Indalecio Prieto? Todo lo hubiera arrojado por encima de mi cabeza de líder sefero de la lucha por la democratización de España, y por ende, aquellos ochocientos cuarenta kilómetros, lejos de constituir una desazón, eran ciertamente los más justificadores de mi cuarto viaje a Europa.

CON DON INDALECIO PRIETO

RECORRANDOSE todavía de la grave dolencia que le tuviera al borde de la tumba, nos ofreció sin embargo una impresión de reciedumbre física, que acaso si después, en el transcurso de nuestra larga conversación, colgiera yo que era expresión de su fortaleza de ánimo. Nunca decayó su palabra, sino que, por el contrario, fué haciéndose más y más erguida y restante. Las inflexiones de su voz asumían una profunda resonancia de sinceridad que alguno de sus biógrafos han señalado como factor decisivo en su innata condición de líder de grandes masas populares. Con brillo en la mirada y además procer, nos tendió la mano. Luego de los saludos de ritual —ya el prestigioso dirigente de la Unión General de Trabajadores, Trifón Gómez, que había regresado hacía pocos días de Cuba donde participara en el Congreso Mundial del Transporte hablaba comunicando telefónicamente la razón de nuestro viaje a San Juan de Luz— don Indalecio Prieto nos invitó a que habláramos. El doctor Carlos de Juan hizo mi presentación como ex combatiente de la Revolución Española y Presidente de la Confederación Campesina de Cuba, y yo pasé entonces a explicarle al máximo dirigente del Partido Socialista Obrero Español el motivo de mi visi-

ta. Más o menos, recuerdo que le conté sin mayores detalles mis impresiones sobre España, de donde acababa de salir cuando en París trabé contacto con los amigos Trifón Gómez y Carlos de Juan. Le subrayé, por supuesto, la enorme importancia que en las actuales circunstancias hispano-americanas estaba asumiendo otra vez el franquismo, cuya presencia ideológica, cuya metodología fascizante y cuya réplica más acabada lo estaban constituyendo las diversas dictaduras militares que han retornado a pueblos como el Perú, Venezuela, Honduras, Santo Domingo e inclusive Colombia, a estados de despotismo cerril que parecían ya superados en nuestros países de raíz hispana en América. Tales presencias franquistas concitan ahora mismo —le significué— el repudio unánime de todos los democratas sinceros de Norte, Centro y Sur América. Esta situación es enormemente propicia a eslabonar el movimiento antifranquista netamente español, con el que estas dictaduras americanas, que resultan imitadoras del régimen de Franco, están haciendo incorporar en nuestros pueblos. Si hay indudablemente raíces o resonancias franquistas en cada cual de estas dictaduras americanas, ya el instinto, la intuición de los demás pueblos que aún no han perdido sus libertades democráticas y sus derechos humanos en Hispano-América, e inclusive en los propios Estados Unidos, ha descubierto esas resonancias raigales y sólo ta organizar ese estado de ánimo hispano-americano antifranquista, empalmándolo decisivamente con la lucha larga y mantenida que la España de siempre sostiene contra el régimen de Franco. Tales, a mi juicio —terminé patentizándole a don Indalecio Prieto— el motivo de mi visita. Como ferviente democrata americano, creo que en las perspectivas internacionales de ofrezcan amplias y serias oportunidades que nos permitan contribuir a limitar decisivamente las posibles ventajas que el régimen de Franco, apoyándose en las dictaduras franquistas de América, pretenda obtener subrepticamente por vía de Washington. Puede movilizarse la opinión de los pueblos hispano-americanos, y sumar también, a la causa de España, un consenso antifranquista del pueblo norteamericano.

LO QUE NOS DIO EL VIEJO LIDER SOCIALISTA

DON Indalecio Prieto comenzó retroviéndose a los días de su última visita a La Habana, cuando, pese a los obstáculos deliberados impuestos por los comunistas de Cuba, formuló ante Nutriela el auditorio en el teatro principal de la Comedia, una tesis anticipadamente similar a la que exponía a lo largo de nuestra entrevista. He escuchado con gran atención sus palabras, —dijeron don Indalecio Prieto— y debo agradecerle el interés que le merece el problema político español y la extraordinaria deferencia que para mí significa su visita, realizada a costa de una modesta tan considerable como la de retroceder desde París hasta San Juan de Luz en su viaje de regreso, sin más propósito que conversar conmigo y conocer directamente mi pensamiento acerca de dicho problema.

—El caso de usted —continuó diciéndome— cubano cien por cien, dirigente campesino, constituye elocuente demostración de los sentimientos de Cuba acerca de España. Siendo la última tierra americana que se desprendió de la soberanía española, siendo el último lugar donde, para seguir manteniendo una dominación de cuatro siglos, se batieron contra los naturales las tropas peninsulares, es donde más profundamente se ama a España. Cuba, es sin duda, lo más español de América, y estando en La Habana, parece hallarse uno en Sevilla. De conformidad con esos sentimientos, usted se vió impulsado antes a alistarse en el ejército republicano y quiere ahora, muy noblemente, hacer cuanto le sea dable a fin de promover en los países americanos de nuestra lengua un movimiento de opinión capaz de reflejarse con vigor en Washington para resolver una

angustiosísima situación. Mucha gracia por todo.

Con visible emoción escuché aquellas palabras iniciales, transidas de sincero reconocimiento a la cubanísima hispanidad del pueblo cubano, y, aguilatada la extrema gentileza y cordialidad de uno de los más altos líderes del socialismo obrero español en torno a mi persona y al motivo esencial de mi visita. La voz me brotó extraña de la garganta cuando insinué apenas la primera pregunta —inquiriendo su opinión en orden a los puntos de vista esbozados por mí en el introito expuesto del motivo de mi visita. No fué propiamente una pregunta, lo recuerdo bien, pero, con todo, don Indalecio Prieto habló en aquellas emocionadas palabras mis el pie que necesitaba para comenzar a decirnos el doctor Carlos de Juan y yo casi-pregunta lo que sigue.

—En el relato que voy a hacer, para ponerle en antecedentes, hallará más de una coincidencia, entre su criterio y el mío respecto al procedimiento adecuado para encontrar la tan ansiada solución al problema español. Fué precisamente en La Habana donde expuse por vez primera mi idea de la cuestión de España mediante un plebiscito que determinase el régimen político preferido por nuestro pueblo.

—Mi exposición data de 1943, dos años antes de que se constituyeran las Naciones Unidas, y la hice previendo el triunfo de los aliados. Propuse entonces que el plebiscito lo dirigiesen las naciones hermanas de América, con lo cual quedaba sin base alguna el reproche de que se consentían intervenciones extranjeras. ¿Qué mejor prueba de auténtica hispanidad? En la misma Habana, en otro acto público desarrollé mi idea, perfilando lo que en el primer discurso sólo dije abocetado. Después diserté sobre ella, en muchos discursos más y en infinidad de artículos periodísticos. Por predicarla no ha quedado.

—Quise luego ponerla en manos de personalidades americanas de gran relieve que, por no ser participes de los Gobiernos —continó diciendo— estuvieran libres de ataduras susceptibles de entorpecer sus movimientos en una gestión imprescindiblemente ágil y pensó en tres ex presidentes de Repúblicas. Se lo anunció a uno de ellos y aceptó con entusiasmo. No le que a sugerirselo a los dos restantes, porque la constitución del Gobierno republicano en el exilio, que consideré ingenua torpeza, por lo cual me negué a figurar en él, desbaratada mi proyecto. Lo referido ocurría, según digo, antes de plasmar la ONU. Formada esta, el plan podía mantenerse

Confederación Internacional de Sindicatos Libres

RESOLUCION SOBRE LAS DICTADURAS

El primer Congreso de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, Ante los obstáculos totalitarios al libre desenvolvimiento del movimiento obrero en ciertos países de América latina, y más particularmente en el Perú, en Venezuela, en la República Dominicana en Nicaragua y en la Argentina, Se declara solidario de los camaradas sindicalistas de esos países que actúan en lucha incesante para hacer fracasar las tentativas de esos regimenes dictatoriales y reemplazarlos por Gobiernos democráticos que sean representantes auténticos de la voluntad soberana de sus ciudadanos, y

Se compromete a laborar con todas sus fuerzas en el plano internacional para ayudar a los trabajadores de esos países a que recobren sus libertades y sus derechos sindicales y a realizar condiciones propicias para un régimen de derechos y de democracia indispensables a la instauración de un Gobierno que exprese la voluntad popular.

El Congreso denuncia los regimenes dictatoriales, sean cuales fueren, y ofrece a los trabajadores de los países sometidos a regimenes que se han impuesto por la fuerza, su colaboración plena y entera en la lucha por el restablecimiento de las libertades democráticas.

Es la prestigiosa revista cubana «Bohemia», la revista, en su género, de mayor circulación en América, acaba de publicarse una entrevista, abundantemente ilustrada con fotografías, del ilustre periodista cubano Lelio Alvarez con el presidente de nuestro Partido, compañero Indalecio Prieto, a quien visitó recientemente en San Juan de Luz, acompañado del ex director de Seguridad de la República española, D. Carlos de Juan. Por el interés que reviste esta interesantísima conversación, reproducimos íntegra, tal y como ha salido en «Bohemia», de Cuba, la citada entrevista.



Recordándose todavía de la grave dolencia que le tuviera al borde de la tumba, don Indalecio Prieto nos ofreció al Dr. Carlos de Juan —ex magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de la República Española que me acompañara hasta San Juan de Luz— y a mí, la impresión de su reciedumbre física, de su fe intacta en los destinos del pueblo español.

una consulta electoral. Las primeras gestiones se desarrollaron en Washington entre el entonces Embajador cubano, don Guillermo Belt, y el Ministro de Estado del Gobierno Republicano, don Fernando de los Ríos. El señor Belt fué ampliamente autorizado por el Presidente de Cuba, doctor Ramón Grau San Martín. Corría el mes de octubre de 1945, Franco, conocedor de las negociaciones se asustó. Su embajador en Washington, señor Cárdenas, formuló en la Embajada de Cuba toda clase de suplicas y ofrecimientos para que se desistiera de la iniciativa; se indultaría a todos los reos por quienes el doctor Grau San Martín tuviese interés, se concederían a Cuba ventajas comerciales...

— Franco —prosiguió afirmando Don Indalecio Prieto— no consiguió destruir la iniciativa. Pero la destruyó el Gobierno Republicano, a quien le enojó sobremedera. Al dar cuenta en Consejo de Ministros don Fernando de los Ríos de sus conversaciones con don Guillermo Belt, y leer dos cartas de este concretando los puntos de vista cubanos le acometieron con brio digno de mejor causa algunos compañeros de Gobierno sosteniendo que no podían proseguir tales tratos y, además, se le fué encima nada menos que el recién restaurado Presidente de la República alegando que la legitimidad personificada por él no podía ponerse en tela de juicio. Y así sucum-

bió, furiosamente pisotada, la generosa iniciativa de Cuba.

—Fué una magnífica oportunidad desaprovechada, le argüí. Y tomando la palabra luego de un brevisimo lapso, don Indalecio adoptó un tono amargo en la inflexión de su voz y siguió diciendome:

—Confírmome mi presunción de que el Gobierno sólo serviría para estorbar. Sin embargo, pese a haberse perdido tanta magnífica coyuntura, no dejé de trabajar al margen de él. El camino de mi propaganda resultaba, ciertamente, penoso y lo más cómodo era abandonar, hacerse a un lado y tenderse a reposar en el campo. Pero la comodidad está frecuentemente reñida con el deber, y el deber exige seguir caminando. Había un nuevo incentivo: la nota conjunta de marzo de 1946, en la que Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos alentaban a los españoles a constituir un Gobierno provisional, que ellos apoyarían y económica y políticamente, con la misión de preparar unas elecciones libres para establecer el régimen definitivo. En suma, algo idéntico a lo que yo venía propagando desde tres años antes.

—Este acuerdo —subrayó don Indalecio Prieto— acogido con notoria satisfacción en Londres por el Foreign Office, subsistió en las esteras internacionales no ha sido olvidado. A fines de octubre último un miembro del Gobierno republicano español visitó en Bruselas a M. Spaak, Presidente del Consejo de Europa, demandándole auxilio para aquellos Gobiernos, en cuyo pro seno va apagándose la luz de la legitimidad que tanto ofusca a sus componentes. M. Spaak dió contestación muy categórica: está conforme haciendo establecimiento entre socialistas y monárquicos, pero considera irrazonable lo que el Gobierno exiliado pretende, de empalmar legalmente con el que derrocó Franco, y para actuar internacionalmente es indispensable un programa, ajeno desde luego a cualquier violencia, que suscriban personalidades desligadas de aquel Gobierno.

LA TESIS PLEBISCITARIA Y EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

—Yo me atreví —añadió don Indalecio Prieto— en uno de mis últimos discursos, de México a esbozar un programa, análogo al que pretende el ilustre estadista belga. Lo llamé de «Solidaridad Española». Obtuvo acogida idéntica a la dispensada a mi idea del plebiscito. Hubo injurias y mofas por parte de los mismos intrasigentes críticos. Cuando rechazaron el plebiscito, pedí otra solución y nadie dió ninguna; cuando rehusaron mi programa solicité otro y nadie lo presentó. Su única fórmula era la de una legitimidad sin efectividad, una legitimidad que no puede tener efectividad. Todo pudo decirse discutible dentro del organismo que quisimos formar con ellos, pero ni siquiera se decidieron a pisar el umbral, temerosos de que se les desgarraran sus virginales vestiduras republicanas... He ahí los antecedentes.

TRES SUCESOS RESONANTES EN LA POLITICA INTERNACIONAL

Buen, y actual es, don Indalecio Prieto, la actual situación?

—¿Cuál es hoy la situación? En el interior hay desilusiones derivadas de nuestra impotencia en el exterior. Tres sucesos resonantes en la política internacional, marcan las tres mayores decepciones de los democratas que en España sufren increíble tiranía: primero, la derrota de Hitler y Mussolini, pues creyeron que acarrearía la eliminación de su ahijado Franco; segundo, el corte por Francia de relaciones comerciales, ferroviarias, marítimas, postales y telegráficas con la España franquista, pues supusieron que otras seguirían análoga conducta; y tercero, el triunfo electoral de los laboristas británicos cuya significación marcó su órgano periodístico «Daily Herald» con un título a todo lo ancho de su primera página diciendo: «Un voto a favor de Churchill equivale a un voto en pro de Franco», pues calcularon que esta significación obligaría al Gobierno Atlee a medidas que asfixiarían al dictador.

—A mi modo de ver, don Indalecio, interpele, los republicanos en el exilio han carecido de un mando... digamos... un mando idóneo...

—Cierto —replicó grave-

mente el recio capitán invicto del socialismo obrero español— y ello va a cargo de los republicanos expatriados, que no tuvimos dispuestos en ninguna de esas tres ocasiones el instrumento apto para sustituir a Franco, instrumento que, por muchas circunstancias, como acaba de declarar M. Spaak, no podía hacerlo el Gobierno republicano, pero tampoco cabe justificar determinadas inhibiciones o debilidades de las Cancillerías a cuenta de nuestras divisiones que tienen por origen principal la actitud previa de esas mismas Cancillerías. Si cuantas pueden tomar resoluciones decisivas en nuestro problema se hubiesen mostrado partidarias de empalmar el Gobierno constituido en la expatriación con el Gobierno que actuaba en España, todos habríamos estado en derredor de él. Nos habríamos perdonado de tal Gobierno para acomodarnos a soluciones que las aludidas potencias preconizaban. Hay ahí un motivo de disensión. Otro, igualmente profundo, es el apartamiento de los comunistas, apartamiento con el cual, sirviendo nuestro propio criterio, lo acopláramos al de las naciones occidentales.

FRANCO, RUSIA Y ESTADOS UNIDOS

HECHAS las precedentes salvedades —enunció con tono profético don Indalecio Prieto— que creo muy en su punto, vuelvo a hablar de las decepciones apuntadas, cuyo fermento reputo peligrosísimo, por el provecho que de ella saca Rusia. Los obreros españoles son anticomunistas, carácter que distinguí siempre a sus dos grandes organizaciones sindicales —la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo— cuyos millones de militantes representaban en época normal, de plenitud de derechos ciudadanos, un porcentaje de obreros sindicados mucho mayor que el de ningún otro país de Europa o de América. Ni la Unión ni la Confederación fueron jamás dominadas por los comunistas, que carecían de influencia en ambas. Durante la guerra civil inicié una corriente de simpatía hacia Rusia, porque, aunque escasamente, suministró material defensivo a la República.

Yo cuidé de patentizar que sus suministros no eran gratuitos, sino cobrados anticipadamente, pero en iguales condiciones pudieron hacerlos otros países, y no lo hicieron. Ahora, Rusia, que no reconoció a Franco, explota las consideraciones que le han reconocido. La propaganda, a base de semejante contraste, surte sus efectos. Y si lo que acabo de denominar «consideraciones» se convierte en apoyo descarado, entonces el Kremlin podrá ganar enteramente las simpatías de los obreros españoles, engendradas por implacable odio a Franco y que les hará aborrecer a sus consocios.

—Habrá quienes no concedan importancia a este cambio de actitud espiritual, alegando que Franco tiene bien sujetos a los trabajadores. El consueo resulta inadmisiblemente en cualquier democrata sincero, porque la sujeción dimana de un despojo abominable, más abyecto que el padecido por Alemania e Italia bajo Hitler y Mussolini. Mas, subsistirá la esclava sumisión. La URSS procurará romperla, amañando de todas las armas a los obreros de España, quienes, al levantarse contra Franco, se volverían contra sus extrasortenedores dentro del territorio nacional. Acerca de esta posibilidad he discurrido recientemente y no repetiré mis argumentos y conjeturas al respecto.

—La temida guerra mundial tendrá por reflejo en España una nueva contienda, más espantosa que la assoladora de 1936 a 1939. Si se hiciera saltar a Franco del Poder ese tremendo peligro habría desaparecido, por eliminarse todo incentivo de sublevación interna. Con guerra mundial, España se despedazaría; sin la guerra, continuará hundiéndose a causa de la incompatibilidad de Franco con el occidente de Europa, incompatibilidad que le cerró las puertas del Plan Marshall. Y si los Estados Unidos cometiesen la insensatez de conceder al régimen franquista auxilios directos desde fuera de la Organización Económica de Cooperación Económica, se habría derrumbado la Europa (termina en la 2ª pag.)

RESOLUCION SOBRE LOS SECRETARIADOS PROFESIONALES INTERNACIONALES

Estimando que la Confederación Internacional de Sindicatos Libres no podrá alcanzar éxito completo sino manteniendo relaciones lo más estrechas posibles con todas las organizaciones sindicales libres que tienen por finalidad realizar para sus miembros la libertad, la justicia social y económica y la paz universal,

Reafirma el deseo expresado en Ginebra por la Conferencia sindical internacional preparatoria de asegurar consultas y una colaboración reciproca entre la C.I.S.L. y los Secretariados Profesionales Internacionales, y, a este respecto, el Congreso celebra los sentimientos expresados por los S.P.I. en su Conferencia verificada en París los días 2 y 9 de noviembre último, y

Autoriza al Comité Ejecutivo para que se ponga lo más pronto posible en contacto con los S.P.I. a fin de tomar todas cuantas disposiciones puedan asegurar una colaboración eficaz y la representación reciproca, sobre base consultiva, de la C.I.S.L., de una parte, y de los S.P.I. de otra, y convenir las medidas necesarias para una ayuda mutua en el dominio de la organización sindical.

El Socialismo en el Mundo

LOS SOCIALISTAS ITALIANOS

Recibimos del Partido Socialista de Trabajadores Italianos el texto de la resolución siguiente, votada por unanimidad por su Comité Directivo en sesión celebrada el 15 de diciembre actual:

«El Comité Directivo del P. S. I. T., habiendo subrayado la validez de su línea de conducta, de la que únicamente el Congreso de Nápoles será juez legítimo y soberano, registra con profunda satisfacción la lealtad y el sentido de responsabilidad de la inmensa mayoría de los afiliados, que siguen fieles al Partido, y deplora que doce diputados hayan coronado una larga serie de actos de indisciplina con la presente escisión.

El Comité Directivo lamenta la decisión tomada por el COMISCO de dar su confianza a un organismo cuya constitución no significa la unidad socialista —como lo prueba el hecho de que no haya logrado atraer a sus filas un solo diputado del PSI—, sino la tentativa de desintegrar el PSTI, el único Partido organizado de democracia socialista que existe hoy en Italia.

El Comité Directivo rechaza, pues, el sentimiento manifestado por no haber participado en el Congreso de Florencia, y a este propósito confirma las razones de orden político y organizativo —a las cuales se agregan hoy razones de dignidad nacional— que le han impuesto aquella decisión.

El Comité Directivo, en fin, subraya su fidelidad, que no ha cambiado, a la aspiración unitaria de todos los camaradas, que debe realizarse en el espíritu del Socialismo democrático y en el respeto total de la autonomía de las deliberaciones del Congreso de Nápoles.»

— El nuevo Partido Socialista Italiano (PSU) cuenta en la Cámara de diputados con 13 representantes, y en el Senado, con 10. El número de

En el Imperio de « César » Perón

SERA innecesario consignar que la mayor parte de las noticias e informaciones que lanzan al extranjero los servicios de propaganda del régimen peroniano merecen el menor crédito, por lo mismo que son fabricadas o amañadas deliberadamente por la moderna técnica de todos los dictadores para dar una impresión falsa de la situación del país.

Vale mejor, al juzgar un régimen, parar la atención en sucesos que ocurren lisos y llanamente cada día en el país y que caracterizan perfectamente la atmósfera en que se desenvuelve la vida nacional.

Perón ha dicho recientemente que él es uno «de los pocos» que saben de política, y que él 90 por 100 de los políticos no entienden nada de esas cuestiones.

En el Senado, figuras del régimen han amenazado a la Suprema Corte de Justicia, elegida por Perón, con someterla a juicio político si continuaba con sus sentencias poco acordes con las necesidades del Gobierno.

El propio dictador dijo en un discurso que no existe sobre la tierra ningún sistema de Gobierno que acumule tanto poder en manos del Ejecutivo como el que la Provisión ha colocado en sus «extremidades superiores».

Ya se sabe que en más de dos años está suspendida, a consecuencia de disposiciones oficiales, la aparición del diario «La Vanguardia», órgano central del Partido Socialista. Nuestros camaradas lograron sacar, con grandes dificultades, otra publicación más modesta, «El Socialista», que ha realizado una meritoria labor, hasta que, por amenazas recibidas de fuente oficial, el impresor ha comunicado a los directores del periódico que ya no podía seguir editándolo.

En el verano último, la minoría radical de oposición presentó a la Cámara de diputados una declaración reñando concretamente, con nombres, fechas y detalles, una larga serie de atropellos, vejaciones y torturas de que los esbirros del régimen ha-

bian hecho víctima a personas de las cuales quedó claramente establecido que no tenían ninguna culpabilidad y que por esa razón fueron puestos en libertad por los autoridades del Estado.

Hay en dicha relación casos realmente indignantes, como los de unas telefonistas —Nelly Catalina Galardi, Nieves Bosch de Blanco, Beatriz Dorro Fernández—. a las que, en locales de policía de menores, se les golpeó, les fueron vendados los ojos y se les hizo pasar por operaciones de «pulmonía científica» a base

de ventiladores y se les aplicó corrientes eléctricas, acusándose de la comisión de estos «servicios» a unos policías llamados Amoresano, Lombitani, Ferraño y Blanco. Torturados fueron también dirigentes del Partido Laborista argentino, entre ellos Cipriano Reyes y el doctor Walter Beveridge, algunos de los cuales tuvieron que huir luego al extranjero. Ante el cúmulo de pruebas irrefragables aportadas, la mayoría parlamentaria peronista, pese a su servilismo, tuvo que acceder al nombramiento de una Comisión investigadora, y el do-

cumento del grupo radical hubo de ser publicado en el «Diario de Sesiones».

Otro de los casos a señalar es el asalto, incendio parcial y saqueo de bienes y documentación de que fue objeto la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, en su sede de la calle Rodríguez Peña, operación en la que intervinieron también los famosos policías Lombilla y Amoresano. En el sumario de instrucción del doctor Fuster consta en la denuncia una lista de deprecaciones en la cual figuran cincuenta carpetas que contenían más de 700 declaraciones de personas víctimas de malos tratos y vejámenes, documentación de la Secretaría general, fichero general de socios, tres máquinas de escribir, colección de publicaciones de los Derechos del Hombre, una recopilación de códigos nacionales y diversos tratados de tiempo fuistis esclavos, después, siervos, más tarde, asalariados. Si quisiera pronto poder ser productores libres, hermanos en asociación. Una asociación libre, voluntaria, regida por normas que vosotros mismos establezcáis en asociación de hombres que se conocen y se quieren: una asociación, que no se fuerza, sino que es una jerarquía gubernativa, una asociación administrada con una fraternidad republicana por vuestros delegados y de la cual podéis retiraros cuando os plazca: una asociación, en fin, que no está sometida al despotismo del Estado y a una jerarquía formada arbitrariamente, sin conocer vuestros hábitos y vuestras costumbres.

Esta idea, que data de 1940, parece opuesta al concepto del Socialismo que habría de imponerse más tarde, según el modelo, y, en el efecto, las siguientes palabras de Mazzini: «El progreso del espíritu humano se divide en tres etapas: la primera es el patriarcado, el principio de la monarquía; gracias a la burguesía y a la aristocracia se emancipó el pueblo de la nobleza de sangre; y por medio del pueblo y de la clase obrera, terminada la emancipación del pueblo de su época, los socialistas utópicos, un precursor de la Cooperación.

R. H.

Los Derechos del Hombre

La Asamblea general de las Naciones Unidas adoptó el 10 de diciembre de 1948 una Declaración universal de los Derechos del Hombre. En el acto de conmemoración del aniversario de un acontecimiento de tan alta significación moral e histórica, dos mensajes de personajes merecen ser registrados: uno del presidente de los Estados Unidos, Mr. Harry Truman, y otro del director general de la Unesco, Dr. Jaime Torres Bodet.

El presidente norteamericano consignó, entre otras cosas: «Según la Carta de las Naciones Unidas, los Gobiernos señalarios se comprometen a reavivar el respeto universal y la salvaguardia de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, de sexo, de lengua o de religión. Aprobó la Asamblea de la ONU la Declaración universal de los Derechos del Hombre, que es el fundamento de las libertades a las cuales tienen derecho todos los pueblos y todas las naciones. La Declaración enumera los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y demanda de todo individuo y de todo organismo social que se esfuerce, por la enseñanza y la educación, en promover el respeto de esos derechos y esas libertades por medidas sucesivas a la vez nacionales e internacionales y en asegurar su reconocimiento y su salvaguardia universales y efectivas. La obtención de esos derechos elementales para los hombres y las mujeres del mundo entero es esencial para la paz que buscamos. En consecuencia, como presidente de los Estados Unidos declaro con la presente proclamo que el 10 de diciembre de 1948 y de todos los años futuros será considerado como la Jornada de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas e invito al pueblo norteamericano a celebrar ese día de la manera que conviene.»

El director general de la Unesco, Sr. Torres Bodet, dice en su mensaje que la Declaración de la Asamblea de la ONU de 10 de diciembre de 1948 es no solamente un acontecimiento que marcará una fecha en la Historia, sino tam-

bién un plan de campaña en la lucha que se desarrolla para liberar a la humanidad de toda opresión, e insiste sobre la necesidad de asegurar el reconocimiento de aquellos derechos. «Ningún hombre, en estos tiempos turbados, puede refugiarse en el pensamiento de que durante siglos la raza humana existió sin ejercer los preceptos universales contenidos en la Declaración. Documentos como la Declaración de los Derechos del Hombre impulsan no a la complacencia, sino al heroísmo. Escribirlas solo tiene escaso valor. Lo importante es vivirlas. No son solo sueños y esperanzas; son llamamientos a la acción, mostrando la distancia prodigiosa que existe entre la promesa y el cumplimiento.» El Sr. Torres Bodet termina su allocución reclamando que se haga conocer universalmente la Declaración de los Derechos del Hombre, pues forma parte de una campaña mundial para que todo el mundo tenga condiciones de vida satisfactorias.

Desde luego, en España no han tenido eco estos mensajes de Truman y de Torres Bodet.

Cooperativismo

MAZZINI, MAESTRO DE COOPERACION

El pueblo italiano acaba de inaugurar en Roma un monumento dedicado a la memoria de Mazzini. «Una de las cosas de las que no se ha hablado con motivo de esta inauguración —dice Spinelli— es del papel importante que jugó Mazzini en el desarrollo y divulgación del pensamiento cooperativo.

En efecto, desde que Mazzini se refugió en Suiza en 1848, se basó en las enseñanzas de Pestalozzi, el pedagogo promotor de la ayuda mutua fraternal. Vivió después en Francia, donde conoció las teorías de Fourier y las de Bücher, sobre el consumo, la producción y el trabajo. Perseguido por la policía de casi todos los países de Europa, hubo de acogerse a la hospitalidad inglesa, en cuyo país tuvo la suerte de conocer personalmente a Owen, el loco filántropo y a los precursores de la primera y las Cooperativas modernas, de Rochdale.

A su alma, ensombrecida por la tristeza que domina a quienes están alejados forzadamente de su patria e inclinada a la rebeldía que provoca el espectáculo de la miseria, le pareció necesario y urgente aconsejar a los trabajadores los medios de emanciparse mediante la solidaridad, la resistencia y la ayuda mutua. En 1834 pronunció ya palabras que, si hoy los proletarios; dos años más tarde, lanza el grito de «unión y seréis potentes»; y un poco tiempo después inicia en Londres la «Asociación General Obrera», con cuyo motivo hace un llamamiento a los obreros diciéndoles: «Preparaos, organizaos, de forma que la expresión de vuestras necesidades llegue a ser imponente. Solo obreros y como tales tenéis necesidades especiales sin las cuales los derechos políticos no son más que un soporífero más que una amarga ironía.»

Su fórmula, para encuzcar las fuerzas obreras, es la siguiente: «Formar una asociación de todos los obreros emancipados hacia la Asociación.» (Las palabras cooperación y socialismo no circulaban aún.)

Nuestros Muertos

En la villa de Tiempón (Aguila) ha fallecido Santiago Gadea Piéd, que fue afiliado a la Agrupación Socialista de Alcoy (Alicante). Durante sus primeros años, formó parte de la Juventud Socialista de Alcoy, y en su nombre hizo activa propaganda. Descansa en paz.

Se desea conocer el paradero...

De Juan Antonio Redundo Pedraza, de 22 años de edad, natural de Córdoba. Avisar a Basilio Fernández, Bar, A-15, Tignes (Savoie). De Emilio Rendueco, (que en 28 de diciembre de 1946 fue detenido en compañía de Mary Iburguen y llevadas ambas a la cárcel de Oudart de St. Jean de Luz. Detenido a Mary Iburguen o Madame Montoya, Empiedebouir, Endouffle, per Lisle Jourdan (Gers). De Blas Castillo Hurtado, natural de Linarés (Jaén), que residió en Francia en 1939. Le dará noticias de sus familiares Juan Calderón Escalón, que J. Rousseau, Issey les Moulinsaux (Seine). De Juan Rodríguez, de Almería, que en 1944 se encontraba en Marsella y pertenecía al P. S. Presunta su hermano Rafael Rodríguez, Haut-Fourneaux, Chaze-sur-Rhône (Isere).

COMPÑEROS: En Londres, en los últimos días del pasado mes de noviembre y primeros de diciembre, se ha reunido, como sabéis, una Conferencia de carácter mundial que tenía como principal objeto aprobar el proyecto de estatutos para constituir una nueva Internacional. Posteriormente, a raíz de celebrarse esta Conferencia, que terminó el día seis de diciembre, se constituyó el primer Congreso de la nueva Internacional. Las tareas asignadas a este Congreso eran: elegir los órganos de dirección, tales como el Consejo General, el Comité Ejecutivo, el Secretario General y la Comisión revisora de cuentas; discutir los informes de la Comisión de Estatutos relativos a la organización en regiones o en continentes, habida cuenta del carácter mundial de la nueva organización, y de la manera de llevar sus relaciones de acuerdo con los Secretariados Profesionales Internacionales.

Habla de discutir, igualmente, los informes que pudieran presentar el Comité de Reglamento y otras Comisiones especiales. Concluidas estas cuestiones, se dió por constituida definitivamente la Conferencia Internacional de Sindicatos Libres.

«LA NUEVA INTERNACIONAL SINDICAL»

Conferencia pronunciada por el compañero TRIFON GOMEZ en París, el día 18 de Diciembre de 1949

de la clase trabajadora en el plano internacional, como pesó el constituir una organización sindical apta para intervenir en cuestiones de tipo político meramente especulativas, y sobre todo para contrarrestar la acción de la Internacional Socialista si llegaba a constituirse.

Después de estas manifestaciones recordadas, seguidas de un informe escrito, que yo me permito recordaros porque pone de relieve, primero, que no estábamos equivocados al juzgar las intenciones de los que se obstinaban en constituir a toda prisa la FSM, y segundo porque justifican en cierta manera la actitud que hemos adoptado ahora para con la nueva Internacional, en ese informe dirigido a la Asamblea de Delegados Departamentales de la UGT pueden leerse los siguientes párrafos: «A nuestro juicio, el proyecto de constituir una Federación mundial de Sindicatos representa una empresa muy plausible, ciertamente; pero tanto por la extensión geográfica que debe alcanzar como por el objeto primordial que con este manifiesto se persigue, exige una constitución que por su importancia dista mucho del anteproyecto que se nos presenta. Una constitución tan importante para la clase obrera como debe ser la FSM, necesita una arquitectura sólida para la ordenación armónica de las materias que forzadamente debe contener y la máxima precisión posible en el desarrollo de las mismas, cualidades ambas que faltan al anteproyecto que hemos examinado. Por cuanto antecede, y con el deseo de colaborar eficazmente en la obra ingente que supone el constituir la organización de carácter mundial que la clase obrera desea y necesita, estimamos preferible someter al examen de la Asamblea de Delegados Departamentales un nuevo anteproyecto de constitución de la FSM.»

ESTRUCTURA DE LA NUEVA INTERNACIONAL

A diferencia de lo que sucedió con la FSM, que hizo tabla rasa de todas las organizaciones de tipo internacional constituidas desde hacia varios años, y si bien no debía recurrirse a una nueva Internacional sobre las mismas bases, con las mismas orientaciones, copiado al pie de la letra los estatutos de la FSI; quienes afirmaban que no era necesario tener en cuenta el pasado para constituir una nueva Internacional, quienes deseaban someter a los Sindicatos Profesionales Internacionales así como a los Sindicatos Profesionales Internacionales a las aspiraciones de una buena parte de los trabajadores pertenecientes a esas industrias, o estaban locos o procedían por cálculo muy cuerdo. Yo me inclino a creer este último.

Si examinásemos cuál es la estructura de las organizaciones en el plano nacional, observaríamos que la nueva Internacional no tenía opción y debía constituirse a base de las Centrales nacionales de los diferentes países. Ahora bien, teniendo en cuenta que en los diferentes países esas Centrales nacionales se estructuran generalmente, sobre todo en los países más adelantados, a base de Federaciones y Sindicatos nacionales de industria y que en el terreno internacional los Sindicatos profesionales están constituidos a base de esas Federaciones y Sindicatos nacionales de industria, quiero decir cuál es mi opinión a este respecto.

Acabo de asegurar que a juicio mío la nueva Internacional no tenía opción; habla de constituirse como lo ha hecho, habiendo de tener en cuenta la existencia de los Sindicatos Profesionales Internacionales y tratar por separado, después de aprobar sus estatutos, qué clase de relaciones, como va a establecer la colaboración entre los SPI y la nueva Internacional. Había de tener en cuenta como constituir los organismos auxiliares de que la nueva Internacional podía valerse en las diferentes regiones o continentes, habida cuenta del carácter mundial que la nueva Internacional tiene. Pero yo, que acabo de asegurar esto, no resistió a expresar mi opinión, una opinión que mantuve en un Congreso internacional en el año 1928 y que a juicio mío no se dejan modificar. Yo entiendo que una organización de carácter internacional y mundial eficaz no lo será hasta que no tenga el movimiento obrero el grado de madurez que consienta constituirse a base de organizaciones internacionales de industria. Las organizaciones internacionales constituidas a base de organizaciones centrales sindicales son una reunión donde prevalecen preocupaciones de tipo nacional, donde los intereses nacionales son preponderantes en todas y cada uno de los representantes que constituyen esta organización internacional. Y hay necesidad de hacer un derecho de tiempo y de energía para poder coordinar las ideas, los puntos de vista, los intereses nacionales para que sea efi-

COMPOSICION DE LA NUEVA C. I. S. L.

QUERO aprovechar esta oportunidad para rendir el elogio que considero obligado a la Sección de la Unión General de Trabajadores en París. En estos momentos en que la desgracia ha invadido el ánimo de infinidad de compañeros y lo que es peor, de infinidad de Secciones de la UGT que estiman que todo lo que no sea tratar de cómo podemos, cómo debemos, qué es lo que procede hacer para volver a España, no tiene interés lo conceder un interés muy secundario a todo lo demás, es de elogiar el que una Sección como la de París, en contestación al cuestionario que le dirigiera la UGT, emitiese un informe que ha coincidido en lo fundamental con los acuerdos adoptados en el Congreso de Londres. Declara la ponencia del Comité de la Sección de la UGT de París: «Qué organizaciones obreras deben pertenecer a la Confederación Obrera Mundial? 1º: Las que aceptan los principios que informan los postulados de la lucha de clases; 2º: Las que, sin aceptar estos principios, aspiran a la socialización de los medios de producción, de transporte y de distribución; 3º: Las que en su estructura, además de tener como finalidad la economía socializada, se rijan democráticamente y actúen con absoluta independencia de su Estado o Gobierno en la defensa de los intereses de la clase trabajadora y en sus relaciones con el movimiento sindical internacional.»

Pues bien; a la C.I.S.L. pertenecen estos tres tipos de organización. En el primero forma, y a mucha honra, la UGT. La Sección de París ha tenido la comprensión necesaria para no pretender que la C.I.S.L., que la nueva organización internacional, se calcule en el modelo de la UGT en cuanto a su declaración de principios se refiere. Pero es que se nos ha puesto el menor obstáculo a nosotros? En absoluto. Organizaciones hay que no hablan de lucha de clases y que están comprendidas en el segundo apartado del enunciado del Comité de la UGT. Y, por último, aquellas que tienen perfiles menos acusados y las podemos clasificar en el apartado tercero.

¿Qué novedades ofrece la C.I.S.L. en orden y relación a su composición con la composición que tenía la FSI? La FSI no admitió en su seno más que una organización central sindical por cada país. La C.I.S.L. admite dos o más organizaciones, dos o más Centrales sindicales por cada país. Conviene advertir que la FSI, cuando terminó la guerra y se disponía a reconstruir el movimiento obrero internacional, elaboró un proyecto de estatutos según el cual ya admitía el principio de que pudieran pertenecer dos o más organizaciones sindicales por cada país a la FSI reconstruida. La admisión de las organizaciones tituladas democratas-cristianas fué ya tratada en el proyecto de estatutos de la FSI a que acabo de hacer referencia. A la C.I.S.L. podrán pertenecer estos tipos de organizaciones; como la Comisión preparatoria encargada de curar la invitación a las organizaciones que debían asistir a la Conferencia descuidase hacerlo —deliberadamente— a determinadas organizaciones democratas-cristianas, en la primera reunión de la Conferencia las organizaciones norteamericanas se levantaron para plantear esa cuestión. A juicio de ellas debía invitarse a las organizaciones democratas-cristianas a las que no se había hecho. Estaban presentes en la Conferencia la Federación de Sindicatos cristianos de Francia, la Confederación democrata-cristiana de Italia; no estaban los belgas y los holandeses. Yo no he comprendido qué razón tenía Norteamérica para hacer hincapié en que se invitase a estas organizaciones democratas-cristianas y declaro anticipadamente que en nombre de la tolerancia, en nombre de la libertad, en nombre del régimen de la más pura democracia, yo creía tener ra-

zónes para oponerme a eso. Me parece que los norteamericanos no advierten el peligro que les amenaza a ellos de manera más acuciante que a los demás. En Norteamérica no hay este tipo de organización constituida. No tienen, por consiguiente, los norteamericanos ningún problema. ¿Por qué defender, entonces, que estas organizaciones democratas-cristianas fuesen invitadas a participar en la Conferencia y en el Congreso y a ingresar en la nueva Internacional? ¿No han visto que lo que no existe ahora en los Estados Unidos puede constituirse a partir de este momento? Los países que ya tienen este tipo de organización establecido y que, como en Francia, mantienen relaciones relativamente amistosas con ellos, no tienen que temer nada de este peligro, porque ya lo están sorteando. Pero en Norteamérica se puede crear, sin necesidad de que sucediera.

Como decía antes, hablo en nombre de la libertad y de la tolerancia. Estas organizaciones de obreros católicos es un error. A este respecto recuerdo la magnífica intervención de un delegado de la isla Mauricio. Empezó en la tribuna declarando que él era cristiano; que iba a hablar en francés, aunque acostumbraba hacerlo en inglés, para que le entendiesen directamente los elementos más interesados en esta cuestión que, efectivamente, eran los representantes de la Federación de los Sindicatos cristianos de Francia: «No concibo que vuestra organización se constituya con obreros católicos. ¿Queréis decirme si admitís en vuestro seno obreros que no tengan esa religión, que no sean católicos? Porque si los admitís ponéis de manifiesto que es una farsa el título de vuestra organización, y si no los admitís sois tan intolerantes como los stalinianos y no tenéis cabida en nuestra organización. Por otra parte —añadió—, si queréis hacer honor a los principios que informan vuestra religión, que deben regir las actividades de la Iglesia y de los buenos católicos, esos principios están en pugna con los nuestros. Vosotros, para aspirar a ser benaventurados en el cielo, debéis ser desgraciados en la tierra, y nosotros aspiramos a ser bienaventurados en la tierra, que en el cielo ya veremos.»

Creed de verdad, compañeros, que aunque aquí yo mismo sonrío, allí, en la tribuna del Congreso, produjo verdadera emoción. Sin embargo, ni siquiera los interesados —Bélgica y Holanda, las organizaciones interesadas de esos países— se creyeron en el caso de levantarse para exponer su criterio. Aquel silencio para nosotros no podía ser más elocuente, y al mismo tiempo una fección que no debíamos desaprovechar.

CARACTER DE LA NUEVA INTERNACIONAL

Lo que va a ser la Confederación Internacional de Sindicatos Libres puede colegirse por el arranque que ha tenido su nacimiento. Convergamos que reunir doscientos sesenta delegados pertenecientes a cincuenta y tres países, representando a ochenta y siete organizaciones diferentes, constituye un éxito que augura una vida próspera a la nueva organización. Yo asistí a la Conferencia, primero, y al Congreso después, de constitución de la FSM. ¿Qué diferencia entre ambos comicios? Yo recuerdo que lo mismo en la Conferencia obrera mundial de Londres que en el Congreso que se celebró en septiembre en París, ¡cualquiera se atrevía a ir a la tribuna a impugnar nada que partiese de los cuatro «grandes! Era tiempo perdido, y además exponerse a que no le dejases terminar. Me ha llamado la atención en esta Conferencia ver el desfile de oradores que se han dedicado, o que han dedicado una parte de sus discursos, a echar en cara a los laboristas su falta de resolución para resolver los problemas de tipo colonial que ellos tienen planteados. De la misma manera, representantes de organizaciones latino-americanas han ido a la tribuna con absoluta libertad para hablar de la penosa labor que el imperialismo económico de los EE. UU. ha realizado en sus diferentes países. Han hablado con absoluta libertad y sin límite de tiempo, exponiendo las críticas que consideraban oportunas desde la tribuna.

No dejé de sorprenderme el hecho de que, debiéndose abonar el importe de un trimestre por anticipado, de 48 millones de trabajadores representados en la Conferencia hubiesen abonado las cotizaciones más de 45 millones. Ahora bien; si todo esto es alentador, debemos tener cuidado de no caer en ilusiones que pudieran resultar engañosas. ¿Qué duda cabe que la nueva Internacional se ha gestado bien, que la nueva Internacional ha nacido robusta? Pero de eso a considerar que la nueva Internacional está ya lograda y que a partir de este momento es apta para lograr las aspiraciones de la clase trabajadora en general, va un mundo de distancia. No hay más que ver la composición del Congreso y de la Conferencia, en su inmensa mayoría, para saber que todos han ido a pedir algo a la nueva Internacional. Nosotros mismos, que no tenemos manera de pedigrifos, al contrario, que somos quizás demasiado orgullosos en nuestra pobreza, también hemos pedido algo. Yo me preguntaba: «¿No se interrumpe el desfile, ¿quién pediremos y dónde estarán esas organizaciones que pueden concedérmolas que pidamos?»

La nueva Internacional, no hay duda de que nace teniendo en su seno unas cuantas organizaciones ya logradas, unas cuantas organizaciones muy potentes. Pero con eso no basta para tener una Internacional en condiciones de actuar y de conseguir los fines y objetivos que a sí mismo se ha señalado. Son tan ambiciosos.

Realidades del régimen franquista

No todos los turistas norteamericanos que visitan la España franquista vuelven cantando las excelencias de aquel régimen. Ahora se han publicado una serie de artículos, en el "New York Post", con la firma del periodista Seymour Fein, traducidos por el servicio de información de la Agencia Vasca, que merecen ser todos ellos divulgados entre nuestros compatriotas, por el buen sentido con que están orientados. Como nos falta espacio, desgraciadamente, para hacerlos, reproducimos, no obstante, un resumen, con el título "La realidad del régimen franquista", que da una idea de los puntos de vista personales de Mr. Seymour Fein. Hélos aquí:

"España es hoy un Estado totalitario, un poco menos severo que algunos Estados totalitarios de Europa oriental, pero en todo caso un Estado policía. No se permite ninguna oposición contra Franco; se prohíbe la libre expresión de opinión y las glorias químicas del "Caudillo" constituyen la base de la educación de la más joven generación española.

"Segundo. - El concepto de que Franco debe recibir ayuda americana, porque España se defenderá en la eventualidad de una guerra, es un mito. El pueblo español, que en su inmensa mayoría no es comunista, no combatiría, sin embargo, por Franco. Si hubiera guerra consistiría únicamente del propio Franco, con su fajín rojo, apuntando con una espada hacia los Pirineos. Pregunté en Madrid a varios diplomáticos occidentales —que no son precisamente comunistas— cuánto tiempo creían que resistiría el Ejército franquista a un Ejército soviético que sitiara al otro lado de la frontera. Las opiniones de aquellos, prefaciadas de irónicos comentarios sobre los militares españoles, oscilaban entre diez minutos y cuatro horas (como margen de posible resistencia).

"Tercero. - La España franquista acusa una pobreza estabilizada de la más espantosa escala que existe en toda Europa occidental. La mayor parte del pueblo sufre hambre constante y no es difícil descubrir las causas. Por ejemplo, un obrero especializado percibe en términos netos unas 22 pesetas diarias. En el cambio más favorable para el turista, la peseta equivale a cuatro céntimos de dólar. No se pueden hacer grandes milagros con 88 céntimos diarios cuando la libra de alubias cuesta 28 céntimos en el mercado negro. Y es necesario salirse en él para la mayor parte de los alimentos, ya que el racionamiento es absolutamente insuficiente, incluso el de alubias y patatas.

"Cuarto. - La mayor corrupción que se ha conocido en Europa desde la Rumanía de la pre-guerra y la Italia de Mussolini, ha crecido completamente al país. Todos los artículos, desde la harina a las herramientas, se compran y venden a estraperlo, que prácticamente funciona en todo género de transacciones. Y si no se cuenta con alguna influencia cerca de los generales —Franco tiene más generales que todos los ejércitos occidentales juntos en el momento más álgido de la pasada guerra— o con parientes o amigos en cargos oficiales, se necesita mucho dinero para poder desenvolverse. En caso contrario uno está perdido.

"El sistema de soborno y de negocios ilegales está ahora tan generalizado que hasta se considera como ser inferior a aquel que no se dedica a alguna clase de estraperlo. Cualquiera ayuda económica americana que se concediera a Franco serviría solamente para incrementar las fortunas de los dirigentes del régimen y sus amigos. Sería una verdadera "operación Ralohel" (dechar en sacro rotó).

"Quinto. - Aunque la gran mayoría del pueblo es antifranquista desde los disgustos monárquicos, pasando por los autonomistas vascos, republicanos, "anarquistas" hasta los socialistas, no hay realmente organización clandestina activa, excepto en el País Vasco. La mayor parte de los líderes antifranquistas están fuera del país. Diez años de riguroso control policiaco han enseñado al pueblo a abstenerse de manifestaciones públicas de protesta. Las detenciones en masa han disminuido, pero siguen los arrestos diarios de murmuraciones contra el régimen que pasan tres o cuatro meses en prisión hasta que aparecen ante un Tribunal franquista.

"Sexto. - No parece que exista posibilidad de que Franco y su régimen fascista puedan ser derrocados por una acción interior. A pesar del descontento que predomina en el Ejército y la Policía (debido a lo que perciben tanto como a lo que desean, en el momento de Franco va disminuyendo) sus cargos siguen siendo proporcionalmente los mejor pagados de España, y pueden aniquilar rápidamente cualquier rebelión interna. Por otra parte, casi todos los españoles desean evitar otra guerra civil. La anterior causó grandes estragos y dejó el recuerdo de desastre para muchos cientos de miles de españoles.

"Séptimo. - La España franquista es un cielo abierto para los nazis alemanes, los fascistas italianos y sus imitadores en Europa. Gentes de la Gestapo trabajan para Franco; militares franceses que colaboraron con Vichy actúan de instructores en el Ejército, nazis y fascistas siguen percibiendo cuantiosos sueldos como profesores de la policía secreta de Franco y cuando un criminal de guerra —como en el caso del fascista belga, Leon Degrelle— llega a escapar de la Península, los fascistas españoles se encargan de situarlo en lugar seguro. Franco que alcanzó el Poder, ayudado por la Luftwaffe y las Legiones de Mussolini, se mantiene en un régimen podrido y corrupto. No es el bastión contra el comunismo que pregonan los obsequiosos miembros del Congreso cuando regresan a los Estados Unidos. Se derrumbaría más rápidamente que se desplomó la fachada fascista de Mussolini, en cuanto se asestaran unos cuantos golpes.

"Si Franco no puede ser derrocado por los propios españoles, ¿qué es lo que se puede hacer con él? Planté esta cuestión en Madrid repetidas veces. Muchas de las respuestas preconizaban que se le dejara continuar sin darle ayuda económica alguna. Esta opinión la sustentaban quienes están profundamente preocupados con el juego estratégico con Rusia. Consideran a España como un problema secundario y argumentan que Franco no tiene otra alternativa que la de mantenerse en una actitud anticomunista. Pero se oponen reaciosamente a que vayan a parar a él los millones pagados por los contribuyentes americanos.

"Otros, menos escépticos o cínicos, están preocupados de que los Estados Unidos vayan a perder las simpatías del pueblo español. Creen que debería intentarse apoyar y establecer una coalición de todas las fuerzas no comunistas, bajo el pretendido Don Juan, a lo que se le concedería la ayuda necesaria para mejorar la desastrosa situación actual del país. Incluso los anarquistas han aceptado formar parte de una coalición. El motivo es simple: Desentendarse de Franco y probar a Don Juan, aunque no creen en la monarquía."

¿ Franco, presidente de una República ?

Es la última maniobra. Una Agencia periodística ha publicado la noticia: el general Franco convocaría elecciones libres; revisaría la Constitución vigente, eligiendo el presidente de la República por un periodo de cinco o diez años; reforma de los Sindicatos verticales, libertad de prensa, amnistía... España sería un paraíso, bajo la advocación, como siempre, de Francisco Franco Bahamonde.

Interrogado en París, por la Agencia I. N. S., el presidente de los nuevos ha dicho lo siguiente:

Aunque se trata de una nueva maniobra con finalidades de engaño y confusión, pone a las claras la agonia de un régimen fracasado que no acierta a encontrar su salida. No cabe otra solución sino la inmediata devolución al pueblo de su libertad de expresión y disposición para que un pueblo libre más integre la organización occidental y reciba de ella el apoyo moral y material que tanto necesita y del que le está privando el régimen actual. Ni el Occidente de Europa ni América se dejarán impresionar por simples promesas y menos por maniobras dilatorias. Los hechos «d» abordan.

Por su parte, nuestro compañero Indalecio Prieto, a requerimiento de la misma Agencia, ha manifestado lo siguiente:

No me sorprendería que la información fuese cierta. Este mismo propósito que la información atribuye a Franco tuvo éste hace dos años con el fin de legalizar su situación como Jefe del Estado, haciendo que a través de unas elecciones, pero sin las indispensables garantías, se convirtiese en el presidente de una República bajo régimen de carácter presidencialista en su forma, pero despótico en su fondo. Claro está que no se puede admitir ningún cambio sincero ni fundamental en el régimen político español si no está basado en unas elecciones verdaderamente libres y este carácter de elecciones libres no lo adquirirá ninguna de las que se celebren hallándose Franco en el Poder. Ahora pretende al parecer, llevar a cabo una repetición del plebiscito que antes hizo para declarar a España en reino y por lo tanto las nuevas elecciones serían una farsa absolutamente igual que el citado plebiscito, sin más cambio que el uno puramente ficticio y superficial y encaminado a que el propio Franco continúe en el Poder. Consecuentemente la única solución que puede y debe aceptarse es la celebración de unas elecciones dirigidas por un Gobierno provisional o ecuatorial, según propusieron los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia en la nota conjunta del 4 de Marzo de 1946. Resumiendo: Franco al verse en trance de asfixia quiere disfrazar su régimen con unos telones de teatro que ocultando la tiranía presente la escena como vestida democráticamente. La maniobra de Franco es tan burda que sólo puede engañar a los que quieren dejarse engañar.

¿ Fué Don Alvaro marxista ?

ESTOS días ha sido reproducido un viejo artículo de D. Alvaro de Albornoz —supuesto jefe del Gobierno republicano en el exilio—, relatando una parte de sus inquietudes espirituales, en sus años mozos. He aquí cómo empieza su trabajo periodístico D. Alvaro:

"No tengo ni tuve nunca la menor simpatía por el marxismo. El marxismo fué, en cierto modo, la tragedia espiritual de mi mocedad. Me habían seducido, como a otros muchos jóvenes —y como lo lamentaba «Clarín»— los folletos de propaganda entonces en boga de una simplicidad, de una suficiencia y de una pedantería insuperables. Todo el socialismo anterior al Manifiesto de Marx y Engels de 1848 era una birria. Owen, Saint-Simon, Fourier y demás apóstoles del socialismo «auténtico» eran unos pobres majaderos. El genial Proudhon, poco menos que un indiochino, las más profundas doctrinas de la filosofía y de la ciencia eran liquidadas con una frase, y los sucesos históricos de mayor volumen se desvanecían ante el nuevo socialismo «científico» como pompas de jabón. Kant, decía Lafargue, era un sofista burgués, y Gabriel Deville se burlaba como de un juguete para niños de «los principios de embudo» de la «revolución francesa».

La verdad es que el Sr. Albornoz, en su juventud, pertenecía a la Agrupación Socialista de Oviedo, donde ni echó raíces, ni dejó ningún recuerdo digno de pasar a la historia. Por aquellos años, en la capital asturiana había un grupo de intelectuales de gran valía, entre otros, D. Alfonso A. Builla y D. Leopoldo Alas (Clarín), fundadores de la extensión universitaria, o la Universidad popular, que se preocupaban de llevar la cultura a los Centros obreros de Oviedo y de Mieres, principalmente. Esta obra tuvo en Madrid, en el Centro Obrero de la calle de Relatores, 24, algunos imitadores, si bien la falta de los que llevaron a cabo esta meritoria labor no se puede comparar con la sapiencia de los catedráticos astures.

El Sr. Albornoz no duró, en efecto, entre las filas de los primeros socialistas. Como él confiesa y ha repetido a lo largo de su vida política, no le era simpática la doctrina de la lucha de clases... D. Alvaro de Albornoz, de concepción en concepción a la realidad de la vida burguesa, llegó a ser... diputado a Cortes, don Zaragoza, bajo el patrocinio de... ¡Don Alejandro Lerroux!, bastante más simpático que Carlos Marx, cuyas barbas nunca pudo soportar el ilustre abogado asturiano.

Digamos, de todos modos, que tampoco fueron muy durables sus bodas con el lerrouxismo. D. Alvaro, a pesar de ser un orador fogosísimo —lo de la línea astur—, fracasó miseriosamente en el Parlamento español, donde no pudo volver durante a Monarquía. Hasta fué candidato por

EL ATENEO DE MADRID Cuando yo sustituí a Unamuno

Don Victoriano García Martí ha publicado recientemente una historia del Ateneo de Madrid, «la docta casa», como se le denomina desde que, fundado por el duque de Rivas, sucedieron a éste en su presidencia distintas personalidades hasta atribuirse ahora tan alto puesto al director general de Propaganda franquista.

En su salón de actos se discutía de todo lo humano y todo lo divino, esto último al punto de que, para cerrar un amonado debate, se puso a votación la existencia de Dios acordándose afirmativamente por un voto de mayoría; en su sala de conversaciones —la «cacharrería»—, donde solamente se atrevían a entrar los condecorados, no quedaba sin comentario ningún suceso literario, artístico, científico o político, y en su biblioteca, una de las mejores de Madrid, frecuentísima en tiempos de don Joaquín Costa, se nutrieron preclaras inteligencias. Alfonso XII y Alfonso XIII, al comienzo de sus reinados, presidieron solenes sesiones, leyendo elocuentes discursos.

El Ateneo, por fuera implícito, disfrutaba una especie de ley de asilo para toda clase de ideas, incluidas las más discordantes, pareciéndose al grupo de las tribunas libres londinenses de Hyde Park sin que jamás solicitara permiso gubernativo para sus actos ni concurría a ellos delegado de la autoridad. Con tal fuerza concluyó el general Primo de Rivera metiendo en la cárcel a todos los miembros de la Junta directiva por permitir campañas contra aquella dictadura militar, antipática pero inermemente, y substituyéndolos por otros nombrados de real orden. Desde entonces, y aún antes, fué el Ateneo un reducida política contra la dictadura y la monarquía. En ese reducido me parapeté yo algunas veces...

EL ATENEO DE MADRID Cuando yo sustituí a Unamuno

junto en Madrid en el Restaurante Bilbao, ya desaparecido, de la calle de la Victoria. Aquel día el nombre de don Miguel de Unamuno lo llenaba todo en la villa y corte a causa de hallarse anunciada una conferencia suya que por la tarde debía celebrarse en el Ateneo. Larranaña coetáneo de Unamuno, había sido discípulo suyo en la escuela de primeras letras y en el Instituto de segunda enseñanza.

— Quisiera oír a Miguel —me dijo—, cómo me las arreglaría.

— Ni soy socio del Ateneo —le contesté—, ni tengo invitación, pero también a mí me agradaría oír a Unamuno; intentaremos entrar.

Y luego de tomar café, nos encaminamos los dos hacia la docta casa. La escuela del Prado y otros advencientes estaban sembradas de guardias contentos y disolviendo grupos de gentes que, sin acceso al Ateneo, se aglomeraban en sus cercanías, atraída por el rumor de que la conferencia iba a ser dura catilina contra el rey.

Larranaña y yo entramos con aire decidido en el Ateneo, pero en el alto de la escalinata nos rechazó un ujier, porque la tribuna pública estaba colmadísima desde primera hora. Alguien, reconociéndome, invocó ante el ujier mi condición de diputado —yo lo era desde hacía poquísimo tiempo— y merced a tal circunstancia se nos permitió pasar. El Ateneo era un hervidero. Desbordado el amplísimo salón, muchos concurrentes se aplofaban en pasillos y vestíbulos.

Llegó y pasó la hora señalada por el acto y Unamuno no parecía. Indagóse en la Residencia de Estudiantes, que solía ser su albergue, y en casa de su íntimo amigo el catedrático salmantino Rodríguez Pinilla y en ningún sitio se encontró rastro del orador. Entonces prendió entre el público la sospecha de que a don Miguel lo habría secuestrado la policía, sospecha que se tradujo en tremenda excitación. La Junta directiva, telefonando a Salamanca, supo que el célebre rector no se había puesto siquiera en viaje y estaba tranquilamente en casa, sin haberse cuidado de comunicar a nadie su desistimiento de hablar en el Ateneo, pero, no dándose crédito a una realidad, propia de las generalidades de Unamuno, la excitación fué aumentando entre el defraudado auditorio.

La directiva, presidida por el hoy presidente de la Academia de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal y cuyo secretario era don Manuel González Honoria, después ministro de Estado, dió en buscar una solución que no consistiera en subir al estrado para decir que el acto se suspendía, por estar segura de que tal notificación produciría gran tumulto entre la muchedumbre de dentro, con eco inmediato en la multitud de fuera, e ideó que alguien reemplazara a Unamuno. Fué invitado primeramente Julián Besteiro y después Marcelino Domingo. Ambos, dándose

COMITE REVOLUCIONARIO

El 17 de Agosto de 1930 se constituyó en San Sebastián el Comité revolucionario que fué luego Gobierno provisional de la República. Constituyóse el Comité en una reunión presidida por don Fernando Sasiain, que ahora aquí, en San Juan de Luz, alivia su miseria de emigrado político pescando lubinas con caña.

El Comité se congregaba a diario en Madrid en la casa de don Miguel Maura y como la policía lo advertiera, decidimos los miembros de él utilizar para nuestras reuniones una salita del Ateneo. Quince de entre nosotros tenía hábito de frecuentar la docta casa en traba por su puerta principal, y otros, que carecíamos de ese hábito, ante lo cual nuestra cotidiana presencia produciría extrañeza.

El edificio de la calle de San Geronimo, uno de cuyos pisos da acceso a pasillos interiores del Ateneo. Allí se hicieron todos los preparativos para instaurar el nuevo régimen.

Antes de marchar a los puestos que se nos designó, convinimos en dejar impreso el consiguiente manifiesto dirigido a la nación. Fuimos comisionados para redactarlo, presentando cada cual un proyecto, los señores Alcalá Zamora, Lerroux y yo. El señor Alcalá Zamora, con su característica diligencia, trajo al día siguiente un borrador. «No me gusta —comenté—, es demasiado conceptual y carece de vibración». Don Niceto dobló resignadamente las cuartillas, volviéndolas al bolsillo. Veinticuatro horas después presentaba a mi trabajo. Antes de leerlo, advertí: «No le quedado satisfecho, pues tiene más trazas de artículo periodístico que de manifiesto». La lectura fué acogida con gran silencio, ante el cual, sin aguardar palabras desaprobativas, rasgué mis cuartillas. Al otro día, presenté su texto don Alejandro Lerroux, y como ya no había opción, quedó aprobado. Pero era también bastante malo...

El libro de García Martí me ha hecho evocar estos contactos míos con el Ateneo madrileño que tan importante papel ha jugado en la política española.

AUSENCIA DE DON MIGUEL

Bilbao fama de «chirena», por sus «chirridos», o, como le decía a veces, «lo que hizo en cierta ocasión que fué favorecido por el premio mayor en un sorteo de la Lotería Nacional. Cobró el premio, cambió su importe en francos, tomó el tren y se plantó en Mónaco, en cuyo Casino le bastaron varias veladas para dejar en la mesa de bacarrá aquellos dineros que, proporcionados por la suerte, como los del sacristán, cantando se vienen y cantándose se van. Y al encontrarse el siguiente telegrama: «Perdido todo, menos el honor, mandámelo fondos para regresar».

Un domingo de 1918, Perico Larranaña y yo almorzamos

En memoria de Luisa Kautsky

AUSCHWITZ-BIRKENAU. Leer solo este nombre dice bastante para que uno se figure los últimos momentos que padieron ser los de la viuda del marxista Carlos Kautsky en el lecho de la enfermedad de este campo de concentración.

Hace ahora cinco años que allí expiró. Tenía ochenta años; había nacido en Viena el 11 de agosto de 1864. Fue arrancada de su refugio de Holanda por los esbirros hitlerianos, y se imagina en qué condiciones, arrastrada, enferma, hasta ese campo, donde, sin relaciones directas con su madre, Benedikt Kautsky, su tercer hijo, acababa el séptimo año de su errante cautividad.

Es bastante hablar de su fin. Luisa Ronsperger, muchacha de espíritu vivo, cultivado, sobre todo maravillosamente equilibrado, era muy amada de la madre de esta donde pareja hizo conocimiento, en 1889, y donde se anunciaron muy pronto el noviazgo y el casamiento. Es como un deber para todo socialista guardar un recuerdo afectuoso y de reconocimiento para Luisa Kautsky, pues supo hacer a su marido no solamente un hogar agradable, sino una vida a la vez cómoda y fecunda para el estudio y para la acción socialista. Era ella al mismo tiempo una ayuda en las investigaciones y un sostén en los periodos de prueba.

Todos nosotros hemos tenido en la Internacional, ocasión de apreciar la hospitalidad franca y despojada de toda mezquindad que ofrecía a los camaradas de todos los países a Luisa, capaz de una extrema simpatía alegre y activa. Hablaba fácilmente varias lenguas, traducía exactamente y pronto. Su francés, entre otros, era excelente.

Yo podría aportar testimonio personalmente de la deliciosa amistad que ofrecía Luisa Kautsky a los amigos de su marido. Mas son cosas éstas que valen más para conservarse en el íntimo de cada uno. Recordemos siempre que Luisa Kautsky rindió a todo lo que es socialista el servicio de haber sido la compañera soñada y deseada de uno de los autores de la difusión doctrinal del marxismo.

No creamos por ello que su abnegación le costase algo de su corazón ni de su pensamiento. Profundamente amiga de Rosa Luxemburgo, de la cual ha publicado su apasionada y cautivadora correspondencia, y de la que ha hecho un vivo retrato biográfico, Luisa supo, incluso cuando las relaciones entre Carlos y Rosa se enredaron, conservar el derecho a la franqueza y a sus afecciones.

Que su nombre quede entre nuestros camaradas como uno de los que representarán siempre la imagen de lo que puede y debe ser una mujer socialista.

BRACKE

EN MEMORIA DE FRANCISCO MACIA

En la noche del 23 de diciembre se celebró en el domicilio de Sociétes de París, un acto conmemorativo del primer presidente de la Generalidad catalana D. Francisco Maciá. Organizó la velada la Casa de Cataluña e hicieron uso de la palabra el ex ministro de Educación de la Generalidad D. Ventura Gasol, quien hizo la presentación del conferenciante, M. Henry Torres, senador del Segre y abogado defensor del señor Maciá en el proceso que se le inició con motivo de los acontecimientos de Prat de Molló, en 1926. M. Torres desahucio en el proverbial, el tema: «Por qué yo amaba y admiraba a Maciá», siendo muy aplaudido por la concurrencia.

Hay bastantes cardenales para perdonar esos pecadillos. Además, es un mercado. Qué nos ofrece todas las venturas posibles de un mercado sano, pero al fin y al cabo dinero, que se presta a España es dinero que entra en las bolsos de los magnates de la exportación.

Y para esos magnates: civilización es dinero.

Dinero en sus bolsos, aunque los pueblos revienten.

Fausto Roca MAYORAL

EN MEMORIA DE FRANCISCO MACIA

El libro de García Martí me ha hecho evocar estos contactos míos con el Ateneo madrileño que tan importante papel ha jugado en la política española.

Indalecio PRIETO
San Juan de Luz, Dic. 1949.

Con la sabiduría del Oriente, la cultura del Occidente y el dinamismo del Nuevo Mundo, realizaremos una gran obra humana. J. H. OLDENBROEK